

p-ISSN 1315-4079 Depósito legal pp 199402ZU41
e-ISSN 2731-2429 Depósito legal ZU2021000152

*Esta publicación científica en formato digital es
continuidad de la revista impresa*

Encuentro Educativo

Revista Especializada en Educación



Universidad del Zulia

Facultad de Humanidades y Educación

Centro de Documentación e Investigación Pedagógica

Vol. 32

N° 1

Enero - Junio

2 0 2 5

Maracaibo - Venezuela

Encuentro Educativo

e-ISSN 2731-2429 ~ Depósito legal ZU2021000152
Vol. 32 (1) enero – junio 2025: 8-9

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15665485>

Editorial

El Docente como Investigador: Una Práctica aún por Visibilizar

El rol del docente en el proceso de enseñanza y aprendizaje es, sin lugar a duda, fundamental. Más allá de transmitir conocimientos, asume una función activa como diseñador de experiencias significativas, organizador de estrategias didácticas y mediador entre el contenido y el contexto del estudiante. En este marco, el educador no solo enseña, sino que también innova, crea y adapta recursos con el propósito de fomentar el desarrollo de competencias clave en sus educandos.

Sin embargo, pese a este esfuerzo creativo y constante, muchas de estas prácticas pedagógicas transformadoras permanecen invisibles. Esto se debe, en gran parte, a la falta de dominio en los procesos de sistematización y publicación de las experiencias educativas. Esta situación plantea una importante necesidad: empoderar al educador no solo como profesional de la enseñanza, sino también como generador de conocimientos. Visibilizar sus prácticas, sistematizar sus experiencias y compartir sus hallazgos debe ser parte del compromiso educativo, no solo para enriquecer su profesión, sino también para contribuir a la mejora del sistema educativo en su conjunto. Reconocer al docente como sujeto investigador implica también otorgarle el espacio, la formación y el acompañamiento necesario para que su voz tenga presencia en los ámbitos académicos y científicos.

Frente a este panorama, es urgente replantear las condiciones que rodean la formación investigativa del docente, ya que la transformación educativa requiere del trabajo colaborativo entre instituciones y colectivos de educadores, a través de proyectos que respondan a las realidades del entorno y que tengan una visión de impacto a mediano y largo plazo. Este enfoque no solo demanda voluntad institucional, sino también un compromiso genuino por investigar su práctica, sistematizar sus experiencias y contribuir al cuerpo de conocimiento pedagógico desde sus propias realidades.

En este sentido, surge una pregunta fundamental: ¿están los educadores latinoamericanos investigando y publicando sus resultados? Esta interrogante, más allá de ser retórica, invita a revisar las condiciones que rodean el quehacer docente y analizar el papel del profesional en educación como investigador para reconocer las múltiples tensiones entre la vocación, la práctica y las exigencias del sistema educativo.

Invito a reflexionar sobre el rol del docente como investigador. Esta reflexión no solo pretende analizar el estado actual, sino también abrir un espacio para pensar en la necesidad de formar y acompañar a los docentes en procesos de investigación que sean significativos, contextualizados y socialmente relevantes. De esta manera será posible disminuir la brecha entre la práctica pedagógica y la producción de conocimiento, y otorgarle al maestro el lugar que le corresponde como actor clave en la transformación de la educación.

Al fortalecer la labor investigativa de los docentes, se generan nuevas oportunidades para transformar la enseñanza y responder de manera más efectiva a las necesidades reales de los estudiantes y las comunidades. La investigación en el aula no solo mejora la práctica pedagógica, sino que también fomenta una cultura de aprendizaje continuo y de pensamiento crítico, ayudando a derribar barreras entre el conocimiento académico y la experiencia cotidiana. De esta manera, será posible disminuir la brecha existente entre la práctica educativa y la producción de conocimiento, otorgándole al educador el lugar que le corresponde como actor clave en la evolución del sistema educativo. Es momento de reconocer que cada docente es también un investigador en potencia, cuya labor trasciende el aula y contribuye al desarrollo intelectual y social. Fomentar esta visión es crucial para construir una educación más equitativa, sólida y comprometida con la realidad de los tiempos actuales.

Por último, promover una cultura de investigación docente no debe ser un lujo ni una excepción, sino una oportunidad para reflexionar sobre la práctica, innovar con mayor solidez y construir colectivamente saberes que transformen la educación desde dentro.

Dr. Luis Manuel Barrios Soto

IED La Salle e Institución Universitaria de Barranquilla, Colombia

<https://orcid.org/0000-0002-5148-2017>